

NOVELA

La enfermedad de la memoria

El mexicano Eduardo Ruiz Sosa viaja a los años 70 de su país natal a través del grupo de estudiantes Los Enfermos

CHUS MARCHADOR



ANATOMÍA DE LA MEMORIA
AUTOR Eduardo Ruiz Sosa
EDITORIAL Candaya
PÁGINAS 573
PRECIO 21 €

D. M. B.
dmonserrat@aragon.elperiodico.com
ZARAGOZA

«**U**no se hace una imagen de uno mismo y, al final, lo que los otros recuerdan de nosotros es muy distinto». De esa «confrontación» nace un «nuevo relato de la memoria». Y de ahí, de ese hecho, nació *Anatomía de la memoria* (editorial Candaya), la novela del mexicano Eduardo Ruiz Sosa que presentó en La pantera rossa el lunes. Una novela que arranca a principios de la década de los setenta en el norte de México donde Los Enfermos (un grupo revolucionario de estudiantes) pretende «derribar el estado tal y como está concebido». Cuarenta años después, Estiarte Salomón empieza a escribir una biografía sobre el poeta Juan Pablo Orígenes, miembro de aquel grupo.

REFLEJO DE BURTON // A partir de ahí, Ruiz Sosa anatomiza la memoria, al estilo de lo que hizo Robert Burton con la melancolía: «La relación es evidente tanto en la estructura como en la trama pero también en la forma de aproximarse a la temática y a la historia. Él hace una disección con las herramientas de la medicina y la filosofía natural y yo quería hacer eso con la memoria», señala el autor que va más allá: «Es un concurso de voces y parte del método es anatomizar.



► El mexicano Eduardo Ruiz Sosa, en su reciente visita a Zaragoza.

Hay que partir desde el cuerpo que es lo más superficial, luego entrar en el organismo con la cirugía, el apéndice, la médula que es lo más oscuro para al final recordarse, juntar los miembros, unirlos y volver a ese cuerpo inicial que ya no será igual. Quería acercarme a la memoria y poder tocarla desde muchos puntos distintos porque, en realidad, no solo la historia de Orígenes tienen que ver con la memoria. Todos los personajes padecen la enfermedad de la memoria».

Algo que se va desarrollando en una novela que «ordenada como una serie de conversaciones

o entrevistas entre los personajes» y que es lo que hace avanzar la trama («al estilo de Lobo Antunes», apunta el autor): «Quería que las cosas partieran de unas cuantas preguntas pero que se convirtieran en una conversación más que un interrogatorio porque la entrevista al final va empezando con preguntas pero luego se convierte en una conversación y acaba siendo un monólogo y es ahí donde esa estructura discursiva va naciendo». *Anatomía de la memoria*, como su nombre indica, está escrito como un tratado de anatomía pero preservando el lenguaje poético: «Creo que el arte no se

debe obviar y por más que se mercantilice, la escritura es arte. Ciertas cosas no se pueden decir de otra manera que con un lenguaje poético, incluso en el día a día. Nos ayudan a explicarlo mejor. Para hablar de algo tan maleable como la memoria, pienso que el lenguaje con el que mejor se puede asir este asunto es con el de la poesía sobre todo a partir de la lectura de algunos poetas, Gamoneda, Gonzalo Rojas... que encuentran esa manera de nombrar lo que parece que no existe», señala un Ruiz Sosa que escribió esta novela gracias a la beca de creación literaria Han Nefkens que le permitió cursar

durante un año el máster en Creación literaria de la Universidad Pompeu Fabra a la vez que se dedicaba a escribir.

La novela aún encierra una clave más, el absurdo. «Se ha hablado mucho del realismo que lo hay pero, en realidad, el libro tira al absurdo. Es una de las palabras que creo definen ciertos momentos de la historia, momentos en lo que uno piensa esto podía haber pasado o no pero si pasa tampoco es una locura. El escritor mexicano Toscana le llama realismo desquiciado, una realidad donde la locura es normal. Yo, cambiaría desquiciado por absurdo». ≡

RELATOS

‘Sobreexposición’ de realidad

Laura Bordonaba firma dieciocho historias cortas de una gran intensidad emocional

D. M. B.
ZARAGOZA

La rutina punzante. La dolorosa y la amable. La que te invita a caminar y la que te impide seguir en una realidad que está bajo tierra. Como los cadáveres. Algunos lo son y otros también aunque caminen por la calle. Laura Bordonaba Plou ha agrupado dieciocho de sus relatos en *Sobreexposición* (editorial Pregunta). Un

libro que supone el debut de la escritora y que engloba en sus 145 páginas la frescura de su escritura con las cicatrices del caminar por el estrecho filo de la realidad.

Dieciocho historias unidas por una rutina entendida en su sentido más amplio que huye de los lugares comunes para ahuyentar el peligro de una narración plana y convertirla en una mon-

taña rusa de sensaciones y sorpresas. Solo desde ese prisma el lector puede abrir el libro casi al azar por cualquier página para poder entrar de lleno en la magia del relato corto, de la narración que nace, crece y se desarrolla en apenas cuatro páginas como mucho.

Olmo arranca así: *Durante aquel verano sin brisa, en el que todo pareció fundirse, salimos a la terraza a*

contemplarla todos y cada uno de los días. En el nombre de María de esta otra forma: Me llamo María. María de las Mercedes Salvador. Creo que, con este nombre, mi destino estaba abocado a ser enfermera. Casi todas las mañanas, mientras me doy la crema hidratante, me repito: tú eres María de las Mercedes Salvador. Un tercer ejemplo es Contagio: La publicidad de la televisión me invitaba a ser diferente para ser igual a los demás.

Tres formas diferentes de empezar un relato. Tres maneras de captar la atención del lector y tres estrategias alternativas de conseguir captar la atención sin necesidad de desvelar más de la cuenta. Todo a través de una es-

critura ágil y sencilla (que no simple) que tan pronto aborda el tango como te recrea una escena en la Zaragoza de postín de este siglo XXI.

Primer premio en el XIII Concurso de Literatura Joven del Instituto Aragonés de la Juventud en el 2006, Laura Bordonaba (Zaragoza, 1976) ha construido un sólido primer libro de relatos que augura un largo (y próspero) caminar en el terreno de las historias cortas, nunca un género menor. ≡

SOBREEXPOSICIÓN

AUTOR Laura Bordonaba Plou

EDITORIAL Pregunta